

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



# LA BICICLETA

Fernando Olavarría Gabler

87



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# LA BICICLETA

Fernando Olavarría Gabler



# LA BICICLETA

---

*H*abía una vez..

...Una bruja y un gato

La bruja se llamaba Carmen. Así de simple. No así el gato, cuyos títulos de nobleza eran -si mal no recuerdo- :

Fernandín. Gato Negro de Felpa. Señor de la Noche Estrellada y Duque de los Tejados Inclínados.

Como era imposible nombrar tantos títulos de nobleza, al poseedor de dichos títulos, su dueña lo llamaba para darle su habitual plato de leche matinal, no con un: Su Señoría, está servido el desayuno, sino con un: ¡putzi putzi putzi putzi!, o le gritaba:

¡Fernandín! Eso dependía del humor con que había amanecido la brujita.

Pero la bruja Carmen, una hermosa doncella de tres mil seiscientos cincuenta años de edad, rara vez amanecía de mal humor. Tenía bastante experiencia en la vida para no cometer la torpeza de amanecer de esa manera.

Despertaba al atardecer y luego de peinar su larguísima y negra cabellera, tan negra como el azabache, de empolvar su rostro, tan blanco como la nieve, de pintar sus labios con carmín y de repasar sus pestañas y cejas con el más fino rimel hechicero, se ponía su largo vestido de seda, cogía su bonete, y después que el minino se hubiera tomado toda su leche lo invitaba a salir de paseo ¿montados en una escoba?. No. ¡En una bicicleta!. Carmen era una bruja moderna.

El noble Fernandín reclamaba. Él, Fernadín, Señor de la Noche Estrellada y Duque de lo Tejados Inclínados, ¿encaramándose en una parrilla de bicicleta?

No. ¡Inaceptable!

Pero Carmen tenía experiencia en tratar a los gatos. Sabía que era muy difícil darles órdenes, especialmente a un gato tan apegado a lo tradicional como Fernandín. Después de varias negativas por parte del micifuz, de subirse a ese artefacto metálico moderno con dos ruedas, la brujita optó por amarrar a la parrilla el mango de su

# LA BICICLETA

---

escoba, y así, Fernandín no tuvo motivos para continuar reclamando.

El Sol se escondía en el valle allá abajo, cuando la bruja y su gato salieron de la cueva donde vivían. La cueva estaba situada en una alta montaña y era bastante original, porque todo lo que había allí era amarillo. Los muebles, las paredes, las flores, el cubrecama, la alfombra. Todo de un amarillo de diferentes matices; incluso la olla situada en el centro de la gruta estaba hecha de una sola pieza de amatista transparente.

El color de la habitación de la bruja irritaba un poco al gato, no así a la dueña de casa porque lo consideraba como algo muy fino y elegante.

Los floreros eran adornados con el sedoso parásito denominado “cabello de ángel” que la bruja obtenía de las alamedas que había allá abajo en el valle, y en la época de la floración de los retamos éstos competían con las inflorescencias de los aromos. También, con los dedales de oro y el yuyo.

Pero había dos joyas que adornaban el hogar de la bruja y que significaban su máxima predilección, estas eran los ojos amarillos y brillantes de su gato Fernandín. ¡Qué hermosos se veían en la oscuridad azulosa de la noche! ¡Cómo brillaban cuando su dueño estaba enojado!, y en esos momentos estaba bastante desagradado viajando encaramado en una escoba que estaba amarrada a una

parrilla de bicicleta.

-Mi ama va por mala senda- mascullaba Fernandín, ¿de cuándo acá una bruja debe ser moderna? Creo que le falta tradición, abolengo, rango, estilo y categoría...

-¿Qué estás murmurando allá atrás? Preguntaba la bruja mientras pedaleaba con entusiasmo y se internaba en el cielo cuajado de estrellas. Déjate de rezongar y observa la luna llena cómo ilumina la faz de la Tierra allá abajo!

-¡Lo que no me gusta es tu bicicleta!- le gritaba el minino. ¿Adónde me vas a llevar en este artefacto?

-¡Quiero ir al centro de la Vía Láctea porque mis antepasados me han dicho que allí hay un hoyo negro!

-Te creía loca pero no tonta, observó el gato, ¿cómo se te puede ocurrir una cosa imposible como esa?, ¿sabes tú lo que nos pasaría si caemos en ese hoyo?

-¡Entraríamos a otra dimensión!- contestó la bruja, mientras pedaleaba pausadamente. Después, dejando de pedalear se dejó ir suavemente empujada por los rayos cósmicos.

-¡Ya estamos muy alto! ¡Volvamos a casa!, maulló el gato desesperado.

-¡Tengo que llegar , aunque sea al borde del abismo! Mas... a lo mejor, el minino tiene algo de razón, pensó la brujita.

-¿Algo de razón? En vez de ir a un lugar donde es seguro



# LA BICICLETA

---



nuestro aniquilamiento, sería más entretenido buscar la Carica Candamarcensio, cuya fruta estupenda ¡es amarilla!

¿Amarilla?. Me incumbe- observó la bruja.

-Su cáscara es suave como el mármol y su aroma es sui generis, comentó el gato.

-Me interesa esa fruta, ¿dónde la puedo encontrar?

-Da media vuelta y regresa a la Tierra, y te diré en qué valle crece.

La brujita dejó de pedalear y se lanzó en picada hacia abajo, el gato, satisfecho, se puso a maullar con un sonido igual al que hacen los guaguas cuando lloran. La bicicleta bajaba a gran velocidad y parecía que iban tocando una sirena.

Llegaron a un valle rodeado de majestuosas montañas de color terracota. El cielo se veía azul claro y de una pureza inigualable.

-¿Ves esa casita entre las quebradas, al borde del camino?

-Lo que veo- respondió la bruja- es un río que serpentea en el fondo del valle, y múltiples viñedos, pero...Sí. Allá veo una modesta casa. ¿Quién vive en ella?

-Allí no vive nadie- maulló el gato- pero en ese lugar nació una gran poetiza que le dio fama a este país y recibió como galardón el Premio Nobel.

Dirígete hacia la vertiente sur de este hermoso valle y

# LA BICICLETA

---

aterricemos en ese bosquecillo de extraños árboles que ves a tu derecha.

La bruja y el gato aterrizaron en medio de una singular plantación de árboles muy empinados y con pocas hojas; éstas eran parecidas en su forma a las hojas de la higuera.

Muy arriba se divisaban los frutos de estos inverosímiles árboles, que no eran higueras ni pinos ni palmeras, pero algo tenían de cada uno de ellos.

En el suelo Fernandín encontró uno de los frutos que se había caído por estar muy maduro, y le dijo a la bruja que lo guardara en su bolso. Lo estaba metiendo dentro del bolso cuando sobrevino un viento fortísimo. Venía de las montañas de color terracota y bajó furioso por el valle. La bruja pudo sostener su largo bonete y el gato hacía esfuerzos por estar en cuatro patas. La bicicleta empezó a dar tumbos en el suelo alejándose de sus ocupantes. ¡Pronto! Gritó Carmen asiendo la bicicleta por una rueda y sosteniendo el sombrero con la otra mano. ¡Salgamos de aquí! ¡Salta Fernandín a la escoba!, y montándose con rapidez empezó a pedalear con gran energía alejándose del lugar.

En pocos instantes ya estaban a gran altura por encima de las montañas y el valle.

Fernandín apenas había alcanzado a aferrarse a las ramas de la escoba y ya más equilibrado y seguro imprecó a la bruja por todas las

torpezas que había cometido.

¡Eres una bruja moderna y eso no me gusta!, le gritó.

¡Una bicicleta! ¡Qué ridículo! ¿Me vas a decir que la ciencia es de tu preferencia en vez de la magia?

¡No te quiero! ¡Déjame en el alero de cualquier casa que veamos! ¡Déjame ya!, gritaba el gato, pero la bruja no lo oía o no deseaba oírlo. Lo amaba demasiado y soportaba estoicamente su mal genio.

El gato seguía: ¿Qué te ha dado por adornar toda la casa de amarillo? ¿Acaso no hay otros colores más hermosos?

-¡Ya! ¡Basta! ¡Termina tu mal genio! Respondió la bruja con su paciencia colmada.- Usaré otros colores si lo deseas. Elígelos tú.

-Eso está mejor- murmuró el gato.

Después de una pausa maulló suavemente: ¿Qué te parece conseguir flores de jacarandá?

-Me parece bien - replicó Carmen con un tono seco.

-¿Y la flor uña de gato? Tiene un color maravilloso...

La noche avanzaba y la luna llena le daba un barniz metálico a todo lo que se divisaba allá abajo.

En esos momentos la bruja y Fernandín sobrevolaban una hermosa península cubierta de casas. En su punto más alto los humanos habían erigido una inmensa cruz.

# LA BICICLETA

---

-¿En qué techo te dejo? Preguntó la bruja, y haciendo descender suavemente la bicicleta llegó a una plazoleta en cuyo flanco había una delicada iglesia, toda armada de planchas y vigas de hierro y pintada con bellísimos colores.

Esta iglesia tiene su historia, observó la bruja. La fabricó Gustave Eiffel, fue comprada en Bélgica en 1833 y la trajeron desarmada por barco hasta aquí donde la armaron pieza por pieza, todas apernadas. Observa el reloj del campanario, solamente está atrasado en diez minutos y está funcionado casi desde hace dos siglos.

¿Quieres que te deje en ese agudo techo del campanario?

-Te digo con franqueza que no podría sostenerme en ese alero- replicó el gato.

En esos momentos el viento había cesado y la luna llena se asomaba por entre las casas. La noche estaba acogedora e invitaba a divertirse.

-Entonces- replicó la bruja -súbete a la escoba porque iremos a una discoteca.

-¿Una discoteca? ¡Qué ridículo!...

-¿No deseabas cambiar de color? En la discoteca hay unas luces ultravioletas estupendas, y éstas se realzan con el humo de los fumadores. ¡Vamos señor Duque de los Tejados Inclinados! Ya que se aterroriza ante un agudo alero de iglesia de campanario espero

que esto no sea impedimento para atreverse a entrar por la ventana de una discoteca.

Apareció la bruja volando a través de una ventana abierta. Los que estaban en las mesas y los que bailaban no les causó gran asombro ya que pensaron que se trataba de un truco que había programado el dueño de la discoteca. No se ven los hilos- dijo un bailarín. ¡Estupendo! Tan perfecto como en las óperas de Wagner cuando las walkirias entran en escena volando en sus caballos.

-Sí. Pero en este caso es una bicicleta-acotó la adolescente que bailaba frente al muchacho.

Carmen bajó entre los bailarines y las mesas y fue aplaudida por todos los presentes. Luego se instaló en una mesa que estaba desocupada, sentó en una silla al gato y pidió una bebida alcohólica.

Pronto empezó nuevamente la música y los rayos laser y los focos de luz ultravioleta empezaron a iluminar a la concurrencia al compás de una música atronadora y con gran ritmo. Uno de los muchachos invitó a Carmen a bailar y ésta dejando su bonete sobre la mesa fue a la pista y se confundió entre los bailarines.

Fernandín estaba indignado, impactado, apabullado y arrepentido de haber llegado a ese moderno y estúpido lugar. Dio un salto y se deslizó por debajo de las mesas. Allí se sintió más comfortable porque estaba casi invisible. Decidió continuar paseando por entre las patas de las sillas y las piernas de los

# LA BICICLETA

---

parroquianos. La intensa música lo atormentaba. Era imposible soportarla ya que su sensibilidad auditiva era veinte veces mayor a la de los humanos que se estaban divirtiendo. Para sobreponerse trató de escuchar lo que conversaban allá arriba pero era casi imposible oír, solamente una que otra frase cuando la música bajaba de intensidad. Entre una mesa y otra captó diferentes temas que picó su curiosidad. Alguien hablaba del latido o el pulso del firmamento. Como se está expandiendo- decía- va a llegar un momento en que no lo hará más y se va a retraer. Después se volverá a expandir. Es un verdadero “latido”, comentaba el compañero que escuchaba al que exponía la idea. Más allá se comentaba la desaparición del profeta Elías y llegaban a la conclusión que había sido llevado por un disco volador. En otra mesa hablaban del origen de la vida en la Tierra.

-Es por migración de bacterias desde las nebulosas-decía uno.

-No lo creo así- decía otro-. Considero que el origen debe buscarse en el fondo de los mares cercanos a las erupciones volcánicas. Allí donde las bacterias soportan temperaturas mayores de 100 grados Celcius.

-¿Saben ustedes que se han encontrado fósiles de bacterias en los meteoritos del planeta Marte?-decía otro.

-Pero ¿es posible que una bacteria llegue viva dentro de un aerolito?

-Si el aerolito es muy grande, la temperatura no es alta en su

centro y protegería a la bacteria.

-¡Basta! Maulló el gato. No soporto más este bullicio ¡Se me van a reventar los oídos!. Corriendo, y después dando un salto, se escabulló por la ventana abierta.

Se alejó silenciosamente en la oscuridad de la noche y el silencio apaciguó su cerebro atormentado.

Escaló una muralla y empezó a lamerse pausadamente las patas y el lomo. La noche iluminada por la Luna tenía un dejo de magia y dejaba ver cada detalle del paisaje donde se encontraba. La estridencia ya no existía. Estúpidos humanos- pensó-. Con sus estupendos adelantos científicos estén perdiendo el placer y la belleza de la vida que estoy disfrutando en estos momentos. El silencio ¡Qué cosa más maravillosa! Es uno de los caminos para llegar a Dios.

Después de estos pensamientos, caminó por el borde de una muralla. Dando un brinco llegó al techo de una casa y allí se quedó inmóvil contemplando el cielo hasta que la Luna se escondió en el mar.

Amanecía. De pronto oyó una voz que le era familiar.

¡Putzy!

¡Putzy! ¡Putzy!, cuchicheaba.

Fernandín reconoció la voz de su ama y bajó corriendo hasta el suelo.



# LA BICICLETA

---

¿Dónde estabas minino? ¿Arriba de ese tejado Señor Duque?

La bruja se veía desgredada, con la cabellera suelta y sin su bonete.

Te contaré que ¡me robaron la bicicleta y el bonete!- confesó la bruja- pero pude rescatar la escoba. La dejaron abandonada en el suelo después de desatarla de la parrilla de la bicicleta. ¡No supieron que era una escoba mágica de bruja!

¡Vamos Fernandín! Súbete a la escoba y volvamos a casa en forma tradicional, a la antigua.

-Como debe volar una bruja tradicional-respondió Fernandín .

La bruja y el gato llegaron a la entrada de la cueva.

Amanecía.

Carmen levantó los brazos y después de pronunciar unas extrañas palabras, apareció allá lejos sobre las nubes, un puntito negro, éste se fue agrandando y llegó a gran velocidad a las manos de Carmen. Era su bonete que había recuperado por arte de magia.

Después lanzó otras palabras mágicas pero la bicicleta no apareció.

¡Eso me parece excelente!, exclamó el gato con gran satisfacción. Tu amor a la ciencia te iba a matar. Dime, ¿también te robaron tu bolso?

-No- dijo Carmen- porque bailé con él.

-Entonces, saca ese fruto que te dije que guardaras cuando

vino el ventarrón.

Carmen lo tenía ahora entre sus manos. ¿Éste es el Carica Candamarcensio?

Posee un extraño y exquisito aroma. ¡Es una fruta maravillosa! ¡Y su nombre es brujeril! Siento en la piel de las manos sus extraordinarias cualidades! Expresó entusiasmada la bruja en un estado de gran excitación.

Es una papaya. Comentó el gato.

Fin



# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 **creative  
commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.